

CRÓNICA

DOCUMENTO FINAL DE LA VI REUNIÓN DE LA CONFERENCIA DE COMUNIDADES MONÁSTICAS DEL CONO SUR

La Conferencia de las Comunidades Monásticas del Cono Sur, reunida en su sexta Asamblea General en el Monasterio Benedictino de Santa María Madre de la Iglesia, Canelones, Uruguay, del 20 al 25 de octubre de 1971, para convivir en comunión fraterna, oración y enseñanza, se abocó esta vez alterna de la oración en su doble vertiente individual y comunitaria.

En ponencias, grupos de reflexión y reuniones plenarios se trató de la oración personal en sus aspectos antropológico (sicológico), bíblico, monástico, eclesial y en su esfera experimental. Bajo todos estos ángulos la oración se evidenció como un diálogo entre Dios Padre que irrumpe con su Palabra en la vida del hombre, elevándole de su condición de creatura a la de hijo de Dios en el Espíritu y el hombre que requiere al *otro* tanto en el plano síquico (madurez humana) cuanto en la dimensión sobrenatural (vida de la gracia).

En cuanto a la oración comunitaria se manifestaron dos enfoques:

- Uno, que partiendo del deseo de ver la oración más encarnada, lleva a aplicar la Palabra de Dios y a adoptar la forma comunitaria de la oración a las circunstancias concretas y la situación espiritual de la comunidad. Esto ofrece la ventaja de una mayor espontaneidad y autenticidad, pero al mismo tiempo corre el peligro -nada hipotético- de un subjetivismo que puede llegar a corroer los fundamentos de la hermandad, del sentido eclesial y del servicio de Dios.

- El otro, que tiende a ajustar la vida de oración a los requerimientos de la palabra revelada y de la enseñanza y tradición de la Iglesia. Si bien este enfoque es teológicamente más rico y equilibrado puede conducir asimismo a un vacío formalismo y a una apariencia de sepulcro blanqueado.

Enriquecidos por el animado intercambio de ideas y por la misma experiencia de oración vivida en estos días, la Asamblea General estima que a fin de participar estos frutos a sus respectivas comunidades y hacer que se multipliquen en ella, habría que concretar algunas de las realidades y sugerencias más importantes, en las siguientes proposiciones orientadoras:

a) *En cuanto a la oración individual*

- Hacer más visible la primacía de Dios en nuestra vida, conformando el horario monástico de tal modo que facilite la más plena comprensión; interior de los misterios de la fe que vivimos, y de nuestra misión de oración en la Iglesia.
- Procurar marcar más profundamente nuestra jornada con los momentos fuertes de la oración personal, puesto que sólo así todo nuestro quehacer será expresión de nuestro diálogo con Dios.
- Revitalizar aquellos recursos heredados de la tradición monástica (por ejemplo, silencio, soledad, retiros, *lectio*, coloquios fraternos, etc.) que posibilitan el desarrollo de los sentidos espirituales y por consiguiente de la oración continua.

- Facilitar el desarrollo pedagógico de la oración en los miembros de la comunidad: creando un clima propicio, actualizando sin cesar toda la riqueza de la tradición espiritual monástica y teniendo en cuenta el valor de la amistad con un maestro en los caminos del Señor.
- Estar atentos a que nuestra plegaria produzca sus verdaderos frutos: robustecimiento del hombre interior y comunión con todos los miembros del pueblo de Dios.

b) *En cuanto a la oración comunitaria*

- Tener presente que también en ella es necesario lograr la interiorización y el enriquecimiento personal (importancia de los silencios, participación activa de todos en la organización del oficio, preparación remota, etc.), sin perder nunca de vista la dimensión eclesial de dicha oración; esto nos llevará a estimular la creatividad según las normas y orientaciones del magisterio.
- Invitar a las comunidades a un encuentro más personal con los salmos, como elementos centrales de la oración común, ala luz de sus orígenes bíblicos, de su uso en la tradición litúrgica y de su vigencia actual. Tanto en su distribución en la liturgia de las horas cuanto en su ejecución musical, habría que respetar y destacar el carácter peculiar de cada salmo.
- Dejar abierta la posibilidad de una oración en común más allá del ámbito de las horas canónicas, como por ejemplo adoración ante el Santísimo, liturgia penitencial, etc.
- Encargar a una comisión litúrgica intermonasterial, creada en esta reunión, la difusión y el intercambio del material litúrgico elaborado en los distintos monasterios; la animación de nuevas creaciones y el establecimiento de contactos con poetas y músicos de nuestros países.

Todos estos anhelos los ponemos en manos de María, Madre de la Iglesia; confiamos en que así, durante la próxima reunión que tendrá lugar en el monasterio cisterciense de Azul en el año 1973, podremos comprobar los frutos y los nuevos cauces abiertos a la obra del Espíritu en el monacato latinoamericano.

Canelones - Uruguay
Octubre de 1971